

AMERICANISMO, CIENCIA E IDEOLOGÍA: LA ACTIVIDAD AMERICANISTA ESPAÑOLA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Sandra Rebok
Universidad de Heidelberg

1. INTRODUCCION

En el presente trabajo se parte de una tesis conocida: las Ciencias Sociales en general dependen en gran medida de las circunstancias y condiciones de la sociedad en la que se desarrollan, tanto en el aspecto político como intelectual. Esta cuestión se aprecia con mayor intensidad en el caso de la antropología por ser una ciencia del hombre. Hay que mencionar dos factores que influyen notablemente en el desarrollo de esta disciplina:

— Las ideologías, planteamientos actuales y corrientes filosóficas que marcan la conciencia de los investigadores y su manera de acercarse al objeto de estudio, modifican el enfoque de investigación y dirigen el tema de su interés.

— Las circunstancias políticas deciden sobre qué temas se debería investigar, lo que se puede publicar y qué estudios son los que se van a subvencionar (de lo que posiblemente depende su realización).

Mi intención consiste en comprobar la incidencia de estas cuestiones en la evolución de la antropología americanista en España. ¿Porqué esta atención por el americanismo español? Sin duda es un excelente ejemplo por su especial importancia y por el significado que el americanismo ha tenido y tiene para la antropología española. España ha sido pionera tanto en el descubrimiento como en la investigación del mundo americano, por eso existen fuertes vínculos históricos, culturales y tradicionales entre ambos territorios. De allí también vienen las posibilidades extraordinarias que España ha tenido y sigue teniendo en la investigación en este campo de la antropología, por las que se puede considerar América como un singular laboratorio antropológico para España.

He tratado de aproximarme al conocimiento de América desde España, a lo que se llama americanismo, considerando que no se trata de un planteamiento estático, sino bastante variado y dinámicamente modificado durante su historia. Así he dividido este proceso en una serie de fases para poner mejor de relieve lo característico de cada etapa y señalar los cambios entre una y otra. El enfoque no trata de mencionar en cada apartado todo lo que se ha hecho desde España en el campo del americanismo, sino más bien mostrar los intereses de investigación principales que caracterizan el tipo de estudio que se estaba haciendo en cada época.

Por lo tanto, el tema central de mi trabajo está basado en la descripción de los planteamientos teóricos y científicos que se encuentran detrás de los trabajos y proyectos realizados en América, y la explicación de las modificaciones de los métodos de trabajo utilizados durante las diversas fases.

Este enfoque de investigación se puede concebir a través de varias fuentes: las obras de los investigadores (libros, textos, diarios), sus temas (¿qué tipo de estudios interesaron en cada tiempo? ¿cuáles recibían subvenciones y estipendios?), los objetivos de las instituciones antropológicas creadas según sus estatutos, y más tarde, las materias y cursos que predominaban en las reuniones o congresos americanistas, instituciones de enseñanza o seminarios antropológicos, así como su tendencia.

No es posible presentar la historia del pensamiento americanista en España, sin empezar por precisar el objeto de esta disciplina, ya que hay cierta confusión sobre sus contenidos, límites, etc.. Como definición más general se puede constatar que la antropología, que etimológicamente significa "estudio o tratado del hombre", es la ciencia social que estudia el funcionamiento y la evolución de las sociedades, primordialmente aquéllas que han tenido un desarrollo diferente y desigual al del mundo occidental (1). Se trata de un planteamiento holístico, que abarca todos los aspectos de la vida, ya que el hombre es miembro de una sociedad y está inmerso en una cultura y hay que estudiar las diferentes facetas de cada sociedad para comprenderla mejor.

1. Marzal, 1993: 16.

Inevitablemente de esta manera se llega al concepto de cultura, cuya definición comportará un tipo u otro de antropología. Una consecuencia importante del enfoque cultural es que el ser humano no debe ser estudiado desde la perspectiva de la naturaleza humana universal, sino desde la perspectiva de su propia cultura, que lo ha modelado en el proceso de socialización incluso al nivel más inconsciente (2).

2. Marzal, 1993: 25.

Después de haber definido el concepto de antropología se impone hacer lo propio con el término americanismo, que representa una rama regional de la antropología general. La definición de americanismo que se emplea en el siguiente estudio, comprende el conocimiento y la investigación de lo americano, es decir, todo el ambiente que rodea y el conjunto de personas e instituciones que tienen como actividad fundamental el estudio y la interpretación de las culturas americanas, tanto en su aspecto meramente teórico como práctico.

De hecho, el americanismo abarca una compleja agregación de disciplinas e intereses, unidos por el único pero suficiente vínculo de lo americano como concepto primordialmente geográfico. Por eso quiero manifestar que es sobre todo el aspecto etnográfico nuestro objeto de estudio - aunque en algunos momentos también otros aspectos, como por ejemplo la arqueología americana, habrán de recibir la atención pertinente-.

2.1. FASE DE CONTACTO Y DESCUBRIMIENTO : 1492 - 1600

Antes de describir el planteamiento teórico, las expectativas y las curiosidades de las investigaciones realizadas en esta fase inicial de lo

que más tarde se llamará americanismo español, quiero mencionar en pocas palabras la polémica que existe al darle un nombre a los hechos ocurridos en aquel tiempo. Es cierto que se produce cierta dificultad al tratar de encontrar el término más apropiado -¿será *descubrimiento*, *contacto*, o *encuentro entre dos mundos*?- Si, se puede decir que en el año 1492 había un contacto o un encuentro entre dos mundos: el Viejo Mundo, portador de la llamada cultura cristiana occidental, y el Nuevo Mundo, con una gran riqueza de culturas diferentes situadas en niveles de desarrollo muy dispares. Pero como no fue ningún contacto entre iguales, sino un encuentro violento y agresivo, el término *encuentro* en realidad resulta demasiado eufemístico. Viéndolo de esta manera, sería más oportuno hablar de un *choque cultural*.

A pesar de esto, desde el punto de vista que adoptamos sí había un *descubrimiento*, el descubrimiento científico de América. Se trata de un proceso que se desata en el año 1492 y que consiste en el comienzo del conocimiento intelectual de este continente nuevo, de esa parte del mundo ignorada hasta entonces por la conciencia de los europeos. Este enfoque del descubrimiento será nuestro punto de partida, ya que gracias a este interés que podemos llamar científico supuso una aportación importante de obras y tratados con un valor inestimable para el conocimiento de las culturas prehispánicas.

La primera fase del desarrollo del americanismo la podríamos denominar naturalista, ya que se caracteriza por un marcado interés por el medio natural en su sentido más amplio. Los europeos se enfrentaban con un nuevo mundo, que puso en duda una gran parte de su conocimiento o de sus ideas adquiridas sobre la geografía, la biología, la fauna y flora y sobre la propia naturaleza del hombre. Si bien la riqueza natural era tan copiosa, tanto en la variedad de plantas y animales como en culturas diferentes, siempre fue vista y contemplada desde la perspectiva del Viejo Mundo. Inevitablemente iba a ser comparada con lo conocido hasta entonces. Un primer intento de clasificar el conjunto de nuevos conocimientos -seguido por la mayoría de los autores- era dividirlo en dos grandes categorías: lo *natural* (la geografía, la flora y la fauna) y lo *moral o cultural* (los hombres y sus culturas).

Los numerosos europeos que en esta etapa se dedicaron a hacer estudios o investigaciones en América tenían un interés en común: conocer las sociedades indígenas. Pero detrás de todo esto había intenciones muy distintas. Principalmente se pueden diferenciar tres grupos: los militares, los misioneros y los oficiales reales. Mientras que los soldados buscaban informaciones sobre las culturas indígenas por motivos militares o por curiosidad propia, los misioneros dependían de ese conocimiento para su labor de convertir a los indios al cristianismo, y los oficiales necesitaban informaciones sobre estas sociedades para administrarlas mejor. El grupo del que nos han llegado más información y cuyo método de trabajo se acerca más a lo que hoy hace un antropólogo moderno, son sin duda los misioneros.

¿Cuáles fueron los intereses y las motivaciones de estos primeros cronistas? ¿Qué aspectos llamaron más la atención de aquellos investigadores? Uno de los primeros y principales intereses de los misioneros fue el estudio del funcionamiento y el origen de las religiones americanas. La mayoría de los misioneros que escribían sobre las culturas autóctonas re-

conocen que es imprescindible conocer los principios de las religiones indígenas antes de proceder a su evangelización. Así, en este período, se producen una gran cantidad de descripciones de los sistemas religiosos encontrados: sus divinidades, los intermediarios sagrados y los espíritus dañinos, con sus formulaciones míticas; sus ritos imprecatorios, satisfactorios, festivos y de transición; sus formas de organización religiosa y las diferentes clases de sacerdocio y chamanismo, así como las normas éticas, que son parte integrante de la religión o que se legitiman por esa vía (3).

Asociada con el interés por convertir los indígenas al cristianismo estaba la labor lingüística de los misioneros. Al principio dominaba la intención de enseñar el castellano para una mejor comunicación con los indios, pero por la experiencia obtenida los misioneros se dejaban convencer de que iban a tener un acceso más fácil a la gente si ellos aprendían su idioma. Así muchos misioneros se dedicaron a estudiar las lenguas indígenas, anotaron las informaciones obtenidas y escribieron los primeros diccionarios.

Otro tema importante, eje de la reflexión antropológica de ese tiempo, fue el funcionamiento y la legitimidad de las sociedades indígenas. La reflexión sobre este tema ha estado muy condicionada por la política española hacia la población indígena, por el interés de los españoles de conseguir informaciones que pudieran facilitar la administración de las nuevas colonias. Se trataba de conocer el modo de gobierno autóctono y lo que trajo consigo la aparición de muchas descripciones sobre los sistemas políticos y culturales de las sociedades indígenas. También en relación con la polémica que se desencadenó por el reconocimiento de los justos méritos adquiridos mediante la conquista se quiso conocer la legitimidad de estas sociedades y se planteó la problemática de la "capacidad del indio". Hubo otro interesante tema que se generó en este contexto: "(...) el proceso de aculturación de la población indígena que se realizó en las mismas comunidades (...) y en las propias ciudades fundadas por los españoles, a las que se fueron incorporando progresivamente los indios para ir formando la naciente sociedad mestiza" (4).

Una parte de las primeras investigaciones tenía como motivo fundamental la defensa de los indios. Había un movimiento intelectual en el siglo XVI y XVII llamado *indigenista* o *criticista*, que criticaba el comportamiento español en la colonialización de América. Los primeros que protestaban públicamente sobre el trato que se daba a los indígenas eran los misioneros. Así un gran número de ellos se dedicaban a escribir sobre las culturas americanas con la intención de encontrar motivos para defenderles, tanto frente a la agresión de los militares españoles, como del sistema de encomiendas, de la esclavitud, el trabajo minero y otros modos de desarticular el orden cultural previo a la llegada de los españoles.

Sin duda el representante más notorio entre ellos fue fray Bartolomé de Las Casas (1484-1566), cuyos *tratados* hoy se consideran como una "obra indigenista" imprescindible. Una de las preocupaciones que tuvo durante toda su vida fue definir con precisión y claridad el contenido cultural del indio americano. Cuando trató de defenderlo frente a sus agresores, le consideró como uno y único, no le importaba cuáles podían ser las diferencias entre las diversas culturas (5). Para Las Casas los indios son seres humanos iguales a nosotros en todo salvo en sus creencias -un punto de vista que resultaba chocante para muchos de sus contempo-

3. Marzal, 1993: 20.

4. Marzal, 1993: 21.

5. Alcina Franch, 1988: 41.

raeos -y se puede decir que, aunque su lenguaje no era el de un antropólogo moderno, sus conceptos en muchos aspectos sí.

Con la descripción de la labor del padre Las Casas ya he mencionado otro de los temas principales de las obras de estos primeros cronistas: el estudio comparativo de lo nuevo con lo ya conocido. Una forma de describir las curiosidades de este Nuevo Mundo, tanto la naturaleza como las culturas, era compararlo con lo que ya se conocía en Europa; por un lado para que los mismos investigadores tuvieran un punto de referencia para sus estudios, y por otro para que los lectores de estas obras en España pudieran más fácilmente imaginar lo que leían.

Otro tema que ha sido una constante en la bibliografía americanista fue el origen del indio americano. Desde el descubrimiento hasta la actualidad se han divulgado todo tipo de especulaciones y teorías: al lado de las más absurdas y descabelladas se encuentran otras que se plantean la cuestión con rigor y acierto y que utilizan depuradas metodologías científicas. Manuel M. Marzal afirma que este tema ya en la primera fase de estudios se había planteado de una manera más teórica, "(...) sin implicaciones directas en la praxis de la evangelización o de funcionarios de la administración colonial. El tema interesa porque responde a la pregunta de cómo se vincula el hombre americano con el viejo mundo, y para responder, se utiliza el método comparativo entre rasgos culturales e instituciones de las culturas euro-afro-asiáticas y americanas. (...) Junto a este tema hay que considerar también las primeras formulaciones del evolucionismo cultural" (6).

6. Marzal, 1993: 21-22.

Entre los numerosos investigadores y autores de aquella época destaca la labor de fray Bernardino de Sahagún, a quien por los métodos de trabajo que emplea podríamos considerarle como el primer etnógrafo resueltamente científico. Su famosa obra *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, que escribió entre 1570 y 1580, se considera como un verdadero tratado de Etnografía del pueblo azteca en el cual estudia minuciosamente la realidad cultural de su mundo.

Otra persona que tuvo mucha influencia en el pensamiento y el planteamiento de los cronistas a finales del siglo XVI, era el padre José de Acosta cuya obra *Paradigmática Historia natural y moral de las Indias* (...) se publicó por primera vez en el año 1590. "El tratamiento que hace Acosta de la realidad americana podría ser calificado, en el más amplio sentido de la palabra, como "científico" o, si se quiere, de "sistemático". Acosta ha escrito un *tratado* de lo americano, analizando sistemáticamente aquella realidad como si se tratase de una *Historia Natural*, en la que tienen un valor equivalente el clima, la geografía, la fauna, la flora y el hombre, si bien este último es tratado de manera especial, en la medida en que, por ser creador de cultura, o portador de valores morales, escapa al modelo "natural", para convertirse en algo diferente (7)."

7. Alcina Franch, 1988: 189-190.

Aparte de las obras de estos primeros investigadores había dos importantes fuentes más de información etnológica. Una son las *Leyes de Indias*, promulgados por Felipe II en 1580, un compendio de disposiciones legales para organizar la vida en las colonias españolas. Parte de ellas eran las llamadas *Relaciones geográficas*, mediante las cuales, con la ayuda de cuestionarios detallados, se trataba de recoger informacio-

nes concretas sobre los diferentes pueblos y territorios. Otro medio que permitía obtener y guardar muchas informaciones de carácter antropológico era la *Probanza de Méritos*, sistema de acreditar derechos privados o comunales ante la Corona que suelen incluir datos relevantes para el conocimiento del mundo indígena.

Sin duda, lo que da una importancia única e insustituible a las informaciones recogidas en la primera parte del siglo XVI, es el hecho que las culturas estaban todavía vivas, sin apenas influencia europea. Así se pudieron recoger y registrar observaciones de una realidad antropológica que estaba en vías de extinción debido a las secuelas del descubrimiento y la conquista.

Resumiendo se puede decir que esta primera etapa estuvo caracterizada de una parte por una falta de conocimiento correcto y exacto de la realidad americana, y de otra por una búsqueda amplia de la información precisa para aclarar los misterios del Nuevo Mundo. Aparte de esta curiosidad científica, el interés por el continente se derivaba principalmente por su futura explotación económica. En esta fase también el estudio de las culturas desconocidas en última instancia se realizó con el fin de utilizar estas informaciones para una administración mejor y más rentable del Imperio Español. Así, en este contexto, se puede considerar a la etnología, en sus comienzos, como un arma de conocimiento para la explotación de las colonias.

2.2. FASE DE RECOPIACION: 1600-1750

Esta etapa se puede considerar como una fase de revisión y reorganización de las informaciones que se habían conseguido en el siglo anterior. Ya no había tantas cosas desconocidas como antes, ya se tenía cierta idea de las culturas americanas. Así los estudiosos de aquel tiempo se dedicaron, principalmente, a leer las obras de los primeros cronistas, a hacer recopilaciones sobre lo que se había averiguado anteriormente y a escribir sobre los cambios que se habían producido desde entonces. Destacan los trabajos de Clavijero y los de Garcilaso de la Vega. Ya en el año 1511 se había creado un puesto oficial bajo la denominación "Cronista de Indias del Rey" cuyo trabajo se puede comparar con el de un bibliotecario de hoy.

Otro motivo para reestudiar los datos ya conocidos era escribir las primeras historias de regiones concretas o de América en general. Para esto el siglo XVII fue muy fructífero, ya que el nuevo continente no parecía tan misterioso como antes y se intentaba utilizar el conocimiento adquirido para ponerlo en su contexto. Algunos de estos historiadores escribieron solamente desde España, utilizando las fuentes escritas, otros las combinaron con investigaciones en América. Uno de los ejemplos más conocidos es la obra *Historia del Nuevo Mundo*, del padre Bernabé Cobo (1625-1653?). Esta obra, que quedó incompleta, era concebida en tres partes, tratando en la primera de la *historia natural* y en las dos últimas de la *historia moral*, ocupando una el área del Perú y la otra la de la Nueva España. En los diferentes libros de su obra Cobo escribe sobre la cosmografía, los minerales, la botánica, la zoología y la etnología.

Otro ejemplo es Fray Juan de Torquemada (1564?-1624), quien fue nombrado cronista de la Orden de San Francisco de Nueva España para escribir una historia de la labor misionera franciscana y para recoger también lo más notable de las tradiciones indígenas. El escribió varias obras, pero es conocido sobre todo por su *Monarquía Indiana*, que había terminado en el año 1613. Para esta gran empresa utilizó varias fuentes: Códices pictográficos antiguos o confeccionados en el momento de la conquista, relaciones indígenas escritas principalmente en lengua nahuatl y caracteres latinos e incluso informaciones orales proporcionados por los propios indios (8). También hay que mencionar a Felipe Huamán Poma de Ayala y al padre Murúa, quienes se habían dedicado a escribir la historia de Perú.

8. Alcina Franch, 1988: 63.

Aparte de esta revisión de las grandes obras del siglo XVI, había otro interés antropológico, o más bien filosófico, que ya preocupaba a los estudiosos: La polémica sobre la "naturaleza" de los indios. No solamente en España, sino más tarde también en las otras naciones colonialistas, este tema provocó muchos discursos filosóficos sobre "el buen salvaje" o "el mal salvaje". Los pueblos americanos suscitaban diferentes imágenes en los españoles, atraían más o menos simpatías. Así por ejemplo se asociaba a los araucanos la valentía y la independencia, mientras a los patogones se les describía como un pueblo miserable y "cuasianimal" (9). El pueblo más controvertido eran los jíbaros, en los cuales los españoles veían la "manifestación más meridiana del "mal salvaje", que se concretaba en la anarquía social, la misantropía y su indiferencia religiosa" (10). Sobre todo lo último pesaba mucho y así no sorprende que los españoles rechazaran a los jíbaros partiendo de su ideal católico.

9. Gonzalez Alcantud, 1992: 10.

10. Gonzalez Alcantud, 1992: 9.

Entre los pocos trabajos de investigación realizados en esa época se encuentra la labor de algunos misioneros. La obra de fray Jacinto de Carvajal (1648), que hizo expediciones por los ríos Santo Domingo, Apúre y Orinoco, describe tanto la geografía, la fauna, la flora y la etnografía de los Llanos. El desarrolla largas listas de "naciones" o grupos étnicos, con su localización más o menos precisa, junto a excelentes descripciones de tradiciones, rituales y costumbres diversas (11). El padre José Gumilla escribió en 1741 un libro que tenía como objetivo fundamental la acción misionera, pero a pesar de esto trata en él con igual interés los aspectos relativos a las lenguas, la apariencia física y la cultura de los grupos indios que se encontraban en ambas orillas del río Orinoco (12). El último ejemplo es el de Miguel del Barco, que describió en su obra *Historia natural y crónica de la antigua California* (1757) primero los animales montaraces, los insectos y reptiles, las aves, luego los árboles, los arbustos, trigo y mezcales, los peces, los minerales, salinas y piedras, y por último los temas de carácter etnológico (lenguas y culturas indígenas de California). En la segunda parte de su obra, en lo que llama *crónica*, y lo que en cierta manera es un añadido que tiene poco que ver con el planteamiento previo de la *Historia natural*, habla de la acción española en esa región y especialmente de la acción misionera (13).

11. Alcina Franch, 1988: 192.

12. Alcina Franch, 1988: 192.

13. Alcina Franch, 1988: 193.

Estos tres casos mencionados pertenecen a lo que se puede considerar como "naturalismo tardío", una fase que enlaza los descubrimientos del siglo XVI con los llamados "viajes científicos" a finales del siglo XVIII. En la primera mitad del siglo XVIII "(...) se observa una confluencia de dos tradiciones: la representada por lo que hemos llamado el *naturalismo* de

los siglos XVI-XVII, típica de la labor de los intelectuales de esos dos siglos en tierras americanas y la mucho más reciente, de carácter "científico", que procedía de Europa y que tenía entonces, más que nunca, un específico interés por las tierras del Nuevo Mundo, interés que era de una parte político y siempre, en el fondo, de carácter económico, ya que el capitalismo naciente, que va a alcanzar su plenitud en la segunda mitad de ese siglo necesitaba a la vez: materias primas, lugares para experimentación de cultivos y mercados para la expansión de la Europa Occidental" (14).

Con este enfoque y refiriéndose al americanismo español, se puede considerar el siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII como una fase de transición, en la cual no hay nada muy novedoso, pero donde se establece la base para lo que vendría después.

2.3. FASE DE LOS GRANDES VIAJES CIENTIFICOS: 1750-1862

Con la Ilustración comenzó a partir de la segunda mitad del siglo XVIII un gran proyecto de modernización del país. Los ministros de Carlos III intentaron corregir el Antiguo Régimen -desde el Antiguo Régimen- y esto se materializaba en su oposición al aislacionismo de España, a la Inquisición y a los privilegios exagerados de la aristocracia, los cuales veía como un obstáculo para el progreso del país. Además, los Borbones ilustrados tuvieron un mayor interés cultural, lo que se manifestaba entre otras cosas por una gran cantidad de expediciones científicas enviadas hacia diferentes regiones de América. Estos viajes, promovidos y patrocinados por la Corona o por diversas instituciones, dieron un significativo avance al conocimiento del Nuevo Mundo.

¿Cuáles fueron los intereses de aquellas expediciones? ¿Qué temas llamaron la atención de estos viajeros? Eran viajes con propósitos muy diferentes: botánicos, geológicos, zoológicos, culturales o de interés general. Varias de estas expediciones se llamaban "viajes de vacunación", que tenían como fin la protección de los indios contra enfermedades como por ejemplo la viruela. "Resulta difícil de hacer una clara tipología de esas expediciones científicas, porque en todas ellas, por más que el interés se centre en un determinado campo, sea la minería, la botánica, o los problemas de límites, no deja de prestarse atención a otros temas colaterales, e incluso a problemas igualmente de valor científico, pero más restringidos o de menor valor universal, como la etnología y la arqueología" (15).

Lo que sí se puede decir es, que en esta época no había ninguna predilección por el elemento humano, y éste se concebía más bien como sólo una parte dentro del conjunto de las Ciencias Naturales. El siglo XVIII representa el despegue de las ciencias biológicas y de la naturaleza y por lo tanto no extraña que un buen número de las expediciones científicas españolas de la época tenían un interés principalmente botánico y zoológico. Expediciones importantes en un contexto más antropológico han sido las de Alejandro Malaspina y de Guillermo Dupaix, por lo que mencionaremos sus principales rasgos como ejemplos representativos.

La gran expedición de Alejandro Malaspina a lo largo de las costas americanas y asiáticas del Océano Pacífico se realizó desde el año

14. Alcina Franch, 1988: 195.

15. Alcina Franch, 1988: 196.

1789 a 1794 y ha sido uno de los mayores esfuerzos económicos, científicos y logísticos realizados por un país de Europa en esa fecunda segunda mitad del siglo XVIII (16), lo cual muestra el esfuerzo del Estado español para el desarrollo de una empresa "científica". El grupo de investigadores dirigido por Malaspina tenían un interés principal por "(...) los temas que se refieren a la geografía, especialmente al perfeccionamiento de la cartografía costera de todo el recorrido de esta magna expedición, o a los temas que se ocupan de la fauna y la flora de las regiones recorridas" (17). En lo que se refiere a temas de carácter más estrictamente antropológico, se puede decir que prácticamente no se ocuparon del tema arqueológico; pero que sin embargo, desde el punto de vista etnográfico se considera la expedición de Malaspina como una de las más importantes de su época. En su recorrido de sur a norte, a lo largo de las costas americanas del Pacífico, recogió datos sobre grupos indígenas, tanto por lo que se refiere a tipos humanos, como a instrumentos, vestidos, ornamentos e incluso fiestas, costumbres funerarias etc. (18). Estas informaciones son extremadamente valiosas desde el punto de vista antropológico, por lo tanto, esta expedición se puede considerar como uno de los momentos más importantes en el proceso de constitución de lo que se llama americanismo moderno.

Guillermo Dupaix, por lo contrario, con sus viajes por México entre 1805 y 1808, se considera como uno de los pioneros de la ciencia arqueológica. "Si por una parte, (...), los viajes de Dupaix pueden ser considerados como la culminación de una actitud de curiosidad arqueológica en las postrimerías del siglo XVIII, Dupaix es, por otra parte, el primero de una larga serie de lo que hemos llamado "arqueólogos viajeros" (19). Sus descubrimientos en México los comparaba constantemente con lo que había leído sobre las obras de arte de egipcios, griegos y romanos. Muy pronto se percató de algunos defectos de los primeros planteamientos arqueológicos de su época y tendió gradualmente hacia métodos que podríamos calificar como estrictamente científicos.

Pero lo verdaderamente innovador de su planteamiento es el interés antropológico que tiene desde el enfoque de un arqueólogo, enseñando el vínculo entre las culturas que él encontró con los constructores de las obras que describe. "Cuando, durante todo el siglo XIX y en ocasiones hasta bien entrado el siglo XX muchos arqueólogos no llegan más allá de la interpretación estética o estilística de los objetos, y a la pura clasificación de los cacharros, Dupaix, adivinando cuál va a ser el verdadero contenido de la ciencia arqueológica, nos dice que el interés mayor no reside en los objetos mismos, sino en tanto que son el indicio evidente para comprender el complejo cultural del que son una muestra materializada" (20).

Estos viajes científicos coincidían con un nuevo espíritu en la sociedad española: el exotismo -cierta fascinación por lo extraño y lejano-. La nación ilustrada vuelve a interesarse por los pueblos americanos, pero ahora desde otro punto de vista: se generó una multitud de obras en derredor del buensalvaje, sobre todo dramas con un trasfondo romántico-filosófico. En ellas también se manifiesta la idea ilustrada "(...) de que hubiese sido preferible civilizar a los indios antes que destruirlos como habían hecho los conquistadores españoles" (21). Este exotismo se materializaba en una pasión por las curiosidades traídas de América por aquellos viajeros y, como consecuencia, en el coleccionismo de estas rarezas.

16. Sarrailh, 1957, cit. en: Alcina Franch, 1988: 206.

17. Alcina Franch, 1988: 198.

18. Alcina Franch, 1988: 199.

19. Alcina Franch, 1988: 223.

20. Alcina Franch, 1988: 229.

21. Gonzalez Alcantud, 1992: 14.

Un papel muy importante en este aspecto tuvo Carlos III, pues durante su reinado el coleccionismo alcanzó su mejor momento. Teniendo un interés especial por los objetos procedentes del Nuevo Mundo, dio instrucciones a las colonias americanas para recoger una muestra seleccionada de todo tipo de materiales. Así varias expediciones fueron enviadas con el fin de remitir a la Península materiales pertenecientes tanto al mundo de las ciencias naturales como sociales. Para exponer estos numerosos objetos remitidos desde los más apartados rincones de América, se creó en el año 1771 el *Real Gabinete de Historia Natural*, que fue abierto oficialmente en 1776 bajo la dirección de Pedro Franco Dávila. Este *Gabinete* fue estructurado de acuerdo con la concepción amplia que el enciclopedismo otorgaba a la ciencia, y en él se confeccionó el primer catálogo de las piezas americanas y el propio director elaboró unas instrucciones para la recogida de materiales en ultramar (22). Esto demuestra que el interés etnográfico-etnológico de aquella fase tenía una componente museográfica o coleccionista muy importante, ya que en *Real Gabinete de Historia Natural* las colecciones arqueológicas y etnográficas tenían casi tanta importancia como las de carácter naturalista estricto.

22. Jiménez Villalba, 1995:3.

Aparte de estas colecciones, Carlos III mostrará un gran interés por las antigüedades americanas, por lo que "(...) viene a constituirse en el espíritu protector de la arqueología y en su primer impulsor, papel que su sucesor Carlos IV asumirá y desarrollará hasta el final de su reinado" (23). Así, gracias al empeño de Carlos III, se produjo el nacimiento de la arqueología como ciencia, con las primeras excavaciones realizadas en las ruinas mayas de Palenque en 1785 y 1787, las cuales tuvieron una gran trascendencia como punta de arranque para el estudio de las antiguas culturas.

23. Alcina Franch, 1988: 257.

El siglo XVIII no solamente fue una gran época de viajeros y coleccionistas, sino que también como resultado de esto, nació el interés en clasificar lo adquirido. "La idea de la clasificación surgió de la necesidad de ordenar las plantas en los jardines botánicos, las colecciones en los gabinetes y, tal vez más todavía, de preparar e imprimir los catálogos" (24). Destaca la labor de creación de Carl Linneo (1707-1778), de un sistema taxonómico de valor universal que permitía a los naturalistas de todo el mundo entenderse entre sí y que hacía posible acumular de una manera racional el conocimiento que se iba teniendo de la naturaleza, de tal manera que se pudiese comparar entre sí informaciones procedentes de lugares muy distintos.

24. Bernal, 1979, cit. en: Alcina Franch, 1988: 261.

Otro acontecimiento importante que resultaba de la llegada de la gran cantidad de informaciones procedentes del Nuevo Mundo en aquel tiempo, fue la creación del *Archivo de las Indias* en 1785 por Juan Bautista Muñoz, donde quería recoger todos los documentos y toda la correspondencia oficial entre España y las colonias americanas. Simultáneamente Muñoz iniciaba una *Historia de las Indias* con cuantiosas e importantes informaciones sobre los pueblos indígenas, que nunca llegó a terminar, pero de la cual quedan todos los documentos preparatorios.

Así los viajes científicos del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX con todas sus consecuencias correspondientes, directas o indirectas, constituyeron una buena base para el comienzo del americanismo científico en la segunda mitad del siguiente siglo. Pero antes hubo un hecho decisivo que produjo una ruptura en este desarrollo por bastante

tiempo: la Independencia de las colonias americanas como resultado de la Guerra de Independencia. Este gran cambio se produjo en casi todo el ámbito hispanoamericano aproximadamente al mismo tiempo, y provocó un corte radical en las relaciones de las antiguas colonias con su Metrópoli. Hasta principios de los años 60, España se negó a admitir esta independencia y quiso recuperar las colonias. A partir de la independencia, disminuyó también el interés científico español por estos territorios, interrumpiéndose las expediciones e investigaciones en el Nuevo Mundo.

Otra consecuencia de la independencia de los países americanos era la ruptura del severo régimen de clausura establecido por los españoles en sus colonias, que impedía las investigaciones científicas de otros europeos. Así las expediciones patrocinadas por la Corona española fueron sustituidas por viajes, misiones o expediciones de otros países, casi siempre europeos, pero progresivamente más y más norteamericanos. En este contexto se puede hablar de un re-descubrimiento de América como resultado de la caída del imperio español: estos científicos ya no tenían que conformarse con lo que les dijeran los escritores españoles, dado que ellos podían hacer sus investigaciones bajo sus propios planteamientos.

Hasta el año 1862 no se puede hablar de la realización de un trabajo de envergadura en América, pero sin embargo había cierto progreso de la ciencia antropológica en España, lo cual también tenía su repercusión en el desarrollo teórico del americanismo español. Se publicaron las primeras obras antropológicas de carácter general, como por ejemplo un tratado filosófico-moral de Vicente Adam llamado *Lecciones de Antropología ético-político-religiosa; o sea, sobre el hombre considerado como ser sociable, religioso y moral* (1833) o la obra de F. Fabra titulada *Filosofía de la legislación natural, fundada en la Antropología o en el conocimiento de la naturaleza del hombre y sus relaciones con los demás* (1838).

La mayor parte de estos primeros cultivadores de la Antropología al principio del siglo XIX eran médicos. Su incentivo para ampliar sus estudios en este terreno era su preocupación por categorizar el hombre, lo que poco más tarde se convirtió en uno de los temas favoritos de discusión en los Ateneos nacionales. Además estos médicos se dieron cuenta "(...) de la necesidad del conocimiento antropológico, es decir, completo, del hombre, para poder remediar sus achaques y dolencias" (25).

25. Lisón Tolosana, 1971: 100-101.

En general se puede decir sobre la época descrita, que el interés por América ya no estaba inspirado por ser algo mágico, susceptible de numerosas interpretaciones, sino por ser algo conocido y abarcable por el hombre. Como contraste con los siglos anteriores, ahora el racionalismo se convirtió en el fundamento de las manifestaciones del americanismo. Un aspecto de aquel nuevo espíritu fue reestablecer y redefinir el orden en el mundo, integrando a las culturas americanas dentro de la Historia General del Hombre.

2.4. FASE DE FORMACION: 1862-1928

A partir de los años 60 del siglo pasado España hubo de reconocer la imposibilidad de recuperar sus colonias y lo manifestó en un cam-

26. Miller, 1983: 20.

bio de su política hacia dichos países. Así se establecieron de nuevo relaciones con estas repúblicas independientes, pero ya bajo otro concepto: no de metrópoli-colonia, sino con igualdad entre gobiernos soberanos. Prueba de esta actitud modificada fue el envío de una nueva expedición científica a América en el año 1862: la Expedición Científica española al Pacífico (CCP) bajo la dirección de Marcos Jiménez de la Espada. La idea para aquel proyecto ya había nacido en 1860 ante la carencia de muestras del Nuevo Mundo para las universidades y museos (26), y dos años después finalmente se aprovechó la salida de una escuadra naval de "buena voluntad" a las costas sudamericanas, enviada por el Gobierno español, para incluir una comisión de varios científicos, encargados de realizar un estudio en profundidad de la geografía, la fauna, la flora, etc. Entre esta comisión compuesta de especialistas en diferentes materias, también se encontraba el antropólogo-etnólogo Manuel Almagro y Vega, que fue el responsable de investigar las culturas indígenas como el primer antropólogo español -con esa denominación académica- que realizó estudios en América.

Hasta su regreso en 1866 los miembros de dicha Comisión pasaron casi cuatro años viajando por muchos países de América, a veces dividiéndose en grupos pequeños para trabajar más efectivamente, estudiando detalladamente la realidad de este mundo y recolectando un gran número de objetos de valor diverso. Estos datos y materiales mandados a España eran recibidos por una Comisión especial, que se había creado para catalogar y ordenar las colecciones hasta el regreso de los expedicionarios.

Poco tiempo después de la vuelta de la expedición, en Mayo de 1866, este material recogido fue mostrado al público en la gran exposición que se realizó en el Real Jardín Botánico de Madrid. Lamentablemente los problemas políticos y económicos que afrontó España en este momento, impidieron que el estudio de las colecciones se produjera en la medida que se había previsto, y así fueron adscritas al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, de donde pasaron después a otros sitios, entre ellos el Museo de América y el Museo Nacional de Etnología en Madrid.

Esta expedición se puede considerar como el gran acontecimiento para el desarrollo del americanismo español en la segunda mitad del siglo XIX, ya que con ella también se modificó el enfoque bajo el cual se estudiaba América: por primera vez el continente americano era visto como una región autónoma. Allí surgía una nueva generación de investigadores científicos, que ven América como algo ajeno de España, donde los españoles nada más eran observadores neutrales.

Salvo de la CCP, en el sector de las expediciones científicas hubo muy poca actividad española en América en esta etapa -en realidad se puede decir que este fue el último gran viaje que realizaron los españoles en América y que había que esperar casi un siglo hasta que se volvió a llevar a cabo un proyecto pluridisciplinar- mientras los viajeros y científicos de otros países investigaban afanosamente.

Por el contrario, en esos mismos años, el desarrollo de la institucionalización de la antropología en España estaba dando grandes saltos a

través de la creación de museos, sociedades antropológicas, laboratorios para la investigación e instituciones parecidas. Una personalidad muy importante en este proceso fue el Dr. Pedro Gonzalez Velasco, aunque médico de formación profesional, uno de los primeros antropólogos modernos en España. En 1865 creó la *Sociedad Antropológica Española*, que tuvo dos publicaciones: la *Revista de Antropología* (1874), y *La Antropología moderna* (1883). Además de esta actividad editorial, la Sociedad promovió un ambiente favorable a la enseñanza y al debate de cuestiones científicas contemporáneas, así por ejemplo se discutía intensamente la teoría evolucionista de Darwin y sobre la clasificación de las razas, las variedades de la especie humana, sobre su origen etc. (27). Otro mérito de esta institución era el estudio de problemas etnográficos utilizando como base la amplia información de los escritores del siglo XVI-XVII (Gómara, Fernández de Oviedo, Díaz de Castillo, Francisco de Xerez, Cieza de León, etc.) (28).

27. Lisón Tolosana, 1971: 104.

28. Lisón Tolosana, 1971: 108.

En 1867 se fundó el Museo Arqueológico Nacional, al que pasaron todas las colecciones históricas, es decir, las antigüedades y curiosidades del Museo de Ciencias (el anterior Real Gabinete de Historia Natural). Los objetos de procedencia americana se establecieron en sus cuatro secciones -siendo la cuarta la de Etnografía- que se componían en su gran mayoría de objetos arqueológicos y etnográficos y en una pequeña parte de arte colonial (29).

29. Cabello Carro, 1989: 37.

También debido a la iniciativa personal del doctor Velasco, en 1875 se creó el Museo Nacional de Etnología como primer museo de carácter antropológico en España. A lo largo de su historia ha pasado diferentes etapas, ha recibido nuevos nombres, ha cambiado su situación institucional y sus correspondientes concepciones científicas. Pero este museo no ha sido mero sitio para la exposición de objetos, sino que ha iniciado y/o ha colaborado estrechamente con otras instituciones. Así por ejemplo fue el primer director del museo, Manuel Antón Ferrándiz, quien logró implantar los estudios antropológicos en la Universidad española en el año 1892. Había comenzado dando lecciones en el laboratorio que él mismo había creado en el museo, donde inauguró en 1885 una cátedra libre. Por fin en 1892 obtiene la creación de una cátedra de Antropología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid (30).

30. Tejada, 1992: 17-18.

En 1921 se fundó en el Museo la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, que tuvo sobre todo hasta 1936 una fuerte unión con él y una gran importancia en la vida académica española. En cierto sentido esta Sociedad era una continuación de la primera, creada por Velasco, y así una parte considerable de sus publicaciones estaban dedicadas a la Antropología física, a la Prehistoria y a la Arqueología, mientras el Folclore y la Etnografía estaban representados en menor proporción.

Al mismo tiempo que el desarrollo de la antropología en España se manifestaba con la creación de las instituciones mencionadas, los planteamientos teóricos que las sustentaban estaban influidos notablemente por la llegada de corrientes antropológicas americanas y europeas, fundamentalmente a través de la obra de Morgan y Tylor. De este modo destaca la repercusión que ha tenido el evolucionismo, dominando durante varias décadas la reflexión antropológica, ya que esta teoría también servía como justificación de la política colonial del mundo occidental.

31. *Lisón Tolosana, 1971: 116.*

Tanto el contenido de la antropología en general, como la validez de las diferentes teorías y corrientes en concreto, se ha convertido más y más en un tema de debate apreciado en los discursos de los Ateneos, en cursos académicos y en los congresos que se convocaron para este fin. Lo que preocupaba a los estudiosos era el origen e idiosincrasia del hombre, su adscripción o independencia de la Naturaleza y, en relación al estudio en concreto de otras culturas, sus "costumbres, género de vida, alimentación, medios de ataque y defensa, creencias, desarrollo industrial y desenvolvimiento material y moral" (31).

32. *Cabello Carro, 1993: 15.*

Con motivo del IV Congreso Internacional de Americanistas de 1881 se realizó la Exposición Americanista, la segunda exhibición de objetos procedentes del Nuevo Continente después de la que se había organizado en el Real Jardín Botánico de Madrid. Pero por varias dificultades y por "(...) el escaso conocimiento que entonces se tenía sobre la historia antigua de América y la casi imposibilidad de asignar los objetos a culturas o a pueblos debido a la carencia de información gráfica que permitiese las comparaciones con otras piezas ya clasificadas en otros museos, hicieron que la exposición fuera un cúmulo poco organizado de materiales" (32).

33. *Gonzalez Alcaniud, 1992: 19.*

Otro acontecimiento importante de aquel tiempo relacionado con el americanismo fue la primera celebración histórica del Descubrimiento americano: el IV Centenario de 1892. En ella participaron también muchos países de América Latina con numerosos objetos, tanto de propiedad estatal como de coleccionistas privados. Un resultado de aquello sería el aumento de las colecciones americanas, ya que varias de las colecciones expuestas por los gobiernos de países americanos fueron donadas. Las reacciones provocadas en la sociedad española por este Centenario reflejaban la actitud de la gente hacia América: "los más lo acogieron de forma nacionalista y racial frente al afrancesamiento de unos pocos. (...) a pesar de celebración y los esfuerzos intelectuales y políticos por retomar sobre nuevas bases la cuestión americana, el exotismo finisecular resbaló sobre las conciencias de los españoles, que seguían viendo en América un problema político y no un área cultural asimilable; lo vemos en la Exposición histórico natural y etnográfica que se realiza con motivo del Centenario, cuyas importantes colecciones sólo fueron apreciadas por un grupo de intelectuales (...)" (33).

En pleno desarrollo de este proceso de la institucionalización del americanismo científico había un hecho político decisivo que producía un gran cambio en la autoestima nacional de España: la pérdida de las últimas colonias (Cuba, Puerto Rico y las Filipinas). Por esta causa la sociedad española experimentó un dolido desinterés hacia América. Los intelectuales, los escritores del país, creaban lo que después se llamará "Generación del 98", un movimiento crítico que buscaba en la sociedad española la causa de esta decadencia colonial en plena época de los grandes imperialismos inglés y francés.

Una consecuencia de este acontecimiento político era la dualidad del interés científico en América a partir de 1898: Una parte, lo que vendría a ser la izquierda del país, se avergonzaba de lo que había pasado en las ex-colonias y deseaba olvidarlo, y la otra parte, la derecha, seguía viendo América como algo glorioso, donde destacaban los méritos de Es-

pañña. Sea como sea, en los años siguientes, y sobre todo con la Primera Guerra Mundial, se intensificaría esta dualidad, resultando que en España no habría ningún progreso en la antropología americana hasta finales de los años 20.

Viendo este panorama de actividades y problemas relacionados con el desarrollo de la antropología y, más concretamente del americanismo en la segunda mitad del siglo XIX, surge una pregunta relacionada con lo característico de aquel proceso: ¿cual ha sido la aportación de dicha época a los planteamientos de esta ciencia? Ciertamente es, que los años transcurridos entre 1862 y 1928 ha sido uno de los periodos más inestables en la política española, y que este hecho por supuesto tuvo su repercusión en las ciencias en general -y más todavía en las ciencias sociales-. Esto se manifestó en una incapacidad para la programación científica adecuada. Pero a pesar de esto, durante estos años se pusieron los cimientos de la antropología española moderna. El referido conjunto de expediciones, viajes, exposiciones, congresos, creación de instituciones, etc., permitió que en la segunda mitad del siglo pasado surgiera lo que se llama nacimiento de la antropología como ciencia moderna. Los objetos recogidos en los viajes anteriores no solamente sirvieron para enriquecer colecciones privadas, sino que fueron estudiados detalladamente en los centros de investigación de los museos, en las universidades y/o fueron mostradas en varias exposiciones. En relación con esto se constituyó el americanismo científico, el cual se distinguía de los anteriores viajes científicos por un fondo más teórico, relacionado con planteamientos y corrientes concretos.

II.5. FASE DE CONSOLIDACION: 1929-1939

Después de varios años sin progreso notable en el campo del americanismo, el primer acontecimiento relevante en el siglo XX sería la Exposición Ibero-Americana que se celebró en Sevilla en el año 1929. Era una exposición sobre el descubrimiento y la colonización de América, en la cual participaron la mayoría de los países latinoamericanos. Con ella se cerró la etapa de las grandes exposiciones de carácter universalizante.

Una nueva fase muy prometedora para el desarrollo de la antropología americana comenzó en abril de 1931, coincidiendo con el advenimiento de la Segunda República. Por primera vez se volvía a retomar la orientación, el punto de vista de la ciencia, que se había tenido en la segunda mitad del siglo XIX, más concretamente que se había adoptado en relación con la Expedición al Pacífico en 1862. Se caracterizaba por ser una aproximación al estudio del mundo americano sin ningún prejuicio, una fase que se puede concebir como intento de llegar a una ciencia objetiva.

Muestra de esta reanudación del interés en América eran varios acontecimientos, vinculados entre sí, que se realizaron a mediados de los años 30. Con motivo del XXVI Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Sevilla en 1935, en mayo del mismo año se inauguró en la Biblioteca Nacional de Madrid una exposición sobre el "Arte Inca" con la numerosa colección de objetos procedentes de esta civilización que había

reunido Juan Larrea en su reciente estancia en Cuzco. Esta exposición, que poco tiempo antes se había mostrado con éxito en el Museo del Hombre en París, por varios motivos tuvo una importancia especial para el progreso del americanismo español.

Después de todas estas exposiciones universales que se habían realizado hasta entonces, era la primera vez que una exposición se centraba en un aspecto concreto del mundo americano. Lo extraordinario de su concepto también era el hecho que allí por primera vez unos objetos indígenas -los primeros en ser así valorados son precolombinos- que fueron calificados como arte, ya que "(...) no es sino hasta bien avanzado el siglo XX cuando se empieza a apreciarse como tal el arte americano indígena; a sistematizarlo a raíz de estudiar los objetos excavados y ordenarlos en diferentes culturas y, por tanto, a codificar sus normas estéticas (...)" (34).

34. *Cabello Carro, 1993: 17.*

En la inauguración de dicha exposición el catedrático Rafael Altamira dió un discurso en el cual expuso un programa de realizaciones que pusiera remedio a los vacíos todavía existentes en la historia y arqueología americana, proponiendo entre otras cosas "crear el Museo Americano con toda la amplitud y riqueza de contenido que exige el papel desempeñado por España en América y los deberes que a ésta le unen" (35). En el Congreso Internacional de Americanistas del mismo año se volvió a debatir este asunto, con la consecuencia de que se acordó apoyar esta idea. Así se solicitó del gobierno republicano la creación de un museo americano. Gracias a la importancia del legado Juan Larrea, que había decidido donar toda su colección de antigüedades incaicas, y a la presión científica internacional sobre la calidad de las piezas, se pudo lograr que dos años más tarde, en 1937, el Gobierno publicara un decreto, por el se creaba el Museo-Biblioteca de Indias. Este museo se basaba en la misma idea que el Archivo General de Indias en Sevilla, o sea facilitar los estudios americanos, ya que "todos los americanistas lamentaban que para la más ligera investigación bibliográfica o arqueológica, tuvieran que hacerse múltiples y repetidos viajes a varias ciudades poseedoras de colecciones más o menos importantes, pero de necesaria consulta" (36). Lamentablemente, la evolución de la Guerra Civil y la caída de la República impidió que este proyecto se llevara a cabo bajo la concepción prevista.

35. *Exposición 1935, cit. en: Cabello Carro, 1989: 46.*

36. *Rodriguez, 1936, cit. en: Cabello Carro, 1989: 47.*

De esta época también merece mención el afianzamiento de escuelas autóctonas en el País Vasco, en Cataluña y en Madrid, ya que de aquí salieron los antropólogos españoles más importantes de la primera mitad del siglo XX, como por ejemplo Luis de Hoyos Sáinz y Telesforo de Aranzadi.

A través de todos aquellos acontecimientos descritos se consolidó en estos años un proceso que, enraizado en el siglo XIX, condujo la modernización de los métodos de trabajo de campo dentro del auge de las corrientes ideográficas.

Con el comienzo de la Guerra Civil en 1936, también surgieron ciertas dificultades para el progreso del americanismo, pero a pesar de estas circunstancias desfavorables, se puede decir que la misma tendencia del enfoque antropológico siguió hasta la derrota del gobierno repu-

blicano en 1939. El régimen dictatorial puso un fin radical a esta etapa breve, pero muy fructífera para el americanismo español.

2.6. FASE DE DIVISION: 1940-1965.

Con el fin de la Guerra Civil y el establecimiento de la dictadura franquista ya no se puede hablar del proceso de la antropología española como algo convergente. Por las nuevas circunstancias se produjo una separación en este desarrollo, una división en dos corrientes diferentes: un número importante de los antropólogos de la fase fecunda anterior -como muchos de la elite intelectual española en general- no veían ninguna posibilidad de seguir trabajando en su línea bajo el nuevo régimen político español y preferieron salir del país. Gran parte de ellos encontraron una nueva patria y posibilidades de ejercer su profesión en México, donde recibieron el apoyo del gobierno y posibilidades para una libre investigación. Al contrario, los que se quedaron en España se tenían que enfrentar con el dogmatismo de la dictadura, que indicaba rígidamente el camino para la antropología en general, y por los vínculos históricos todavía más infiltrados ideológicamente para el americanismo en concreto. Vamos a ver con más detalle lo que se hizo en esta etapa de la historia española en el campo del americanismo, tanto en España como en México por parte de los antropólogos españoles.

Gracias a la ayuda y las facilidades prestadas por el gobierno mexicano, allí se pudieron crear dos grandes escuelas antropológicas latinoamericanas, en la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) y en la ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia). Estas instituciones tuvieron un gran éxito, ya que por un lado facilitaron a los científicos españoles sus estudios antropológicos y por otro lado ayudaron al desarrollo de la vida académica mexicana introduciendo el pensamiento y el conocimiento antropológico alcanzado en España hasta entonces.

En este proceso de investigación antropológica en México, destacan entre otros Pedro Bosch-Gimpera, Juan Comas Camps, Angel Palerm Vich, Pedro Carrasco Pisana y Luis Pericot. Pedro Bosch-Gimpera comenzó su dedicación al americanismo después de llegar a México. Tenía un interés especial por este tema desde el enfoque histórico, y así se dedicó a estudiar la pintura rupestre y sostuvo la tesis de otorgar una antigüedad mayor a los poblamientos primitivos del Nuevo Mundo de lo que hacían los eruditos norteamericanos (37). Los estudios americanistas de Juan Comas Camps al contrario destacaban por su interés por los etnólogos españoles de la América colonial (Sahagún, Acosta, Torquemada, Zurita, Las Casas y otros), de manera que se puede decir que "(...) en cierto modo la obra de Comas continúa y consolida la espléndida tradición antropológica española del siglo XVI (...)" (38). Comas puso mucha pasión en la defensa del indio americano, tanto el histórico como el actual, y seguía la corriente mexicana de una antropología comprometida con la praxis social, que tiene como objetivo último la mejora de las condiciones vitales de los indios en general y en particular de los niños de las comunidades indígenas (39).

37. Ortega y Medina, 1982: 311.

38. Ortega y Medina, 1982: 325.

39. Ortega y Medina, 1982: 326.

Al mismo tiempo el desarrollo del americanismo en España pudo recibir un empuje importante a través de la decisión del régimen franquista

de retomar la idea de crear un museo americano, del decreto en 1937. Sin duda esta idea fue utilizada en función de sus intereses ideológicos, de tal manera que en el nuevo decreto por el que se creaba el Museo de América, publicado en 1941, no se hacía ninguna referencia al precedente republicano, a pesar del hecho que se trataba del mismo proyecto museístico y de las mismas colecciones que se iban a exponer anteriormente. Según la línea ideológica del momento el objetivo del museo era patentizar el descubrimiento de América, por lo tanto en el decreto de fundación -que refleja muy bien este planteamiento- se hablaba en un retórico lenguaje de la "cultura católica", "la gesta heroica del descubrimiento", de crear un Museo de América "donde se puedan estudiar a la vez que las pretéritas civilizaciones de los países hispanoamericanos, el espléndido arte colonial -suma amorosa de lo indígena e hispánico-, y nuestra obra misional, única en el mundo. Descubridores y cronistas, conquistadores y jurisconsultos han de dejar en las salas del Museo la estela de su esfuerzo". Además, "el Museo de América debe servir de aliento a los españoles en cada instante, con el testimonio de tantos hechos extraordinarios, y dar justa satisfacción a los pueblos americanos, estudiando y valorando sus culturas (40).

40. Ramos y Blasco, 1979, cit. en: Cabello Carro, 1989: 49-50.

Mientras se estaba construyendo un edificio propio para este nuevo museo, en 1944 se decidió instalar las colecciones en un ala del Museo Arqueológico Nacional. En 1962 se inició el traslado de estos objetos al actual edificio, donde oficialmente el Museo de América se inauguró en 1965, coincidiendo con la celebración de un Congreso Internacional de Americanistas.

Otro suceso relevante para un cimiento más profundo del americanismo en España fue la creación de las Secciones de *Historia de América* en las Facultades de Filosofía y Letras de las Universidades de Madrid y Sevilla con la promulgación de la Ley de Ordenación Universitaria en 1944. Hasta esta fecha no se podían realizar estudios específicos de carácter antropológico americanista, si bien ya por lo menos se habían incluido por primera vez dos materias de carácter antropológico: *Historia de América Prehispánica* y *Lenguas indígenas de América*. En 1952 se hizo una reforma de este plan académico, y así los estudios en las Facultades de Madrid y Sevilla comenzaron a diferenciarse. Mientras en Madrid se ofrecieron las materias *Historia de América Prehispánica*, *Arqueología americana*, *Antropología* y *Etnología de América* y *Religiones Indígenas de América*, en Sevilla nada más de podía estudiar dos materias relacionadas con el americanismo: *Historia de América Prehispánica* y *Arqueología americana* y *Antropología* y *Etnología de América* (41).

41. Alcina Franch, 1972: 21-22.

Resulta obvio que este plan de estudios seguía siendo bastante incompleto. Lo que se había logrado no fue más que ofrecer la posibilidad de integrar algún conocimiento sobre el americanismo en los estudios, pero el programa todavía estaba muy lejos de poder preparar profesionales en este campo. En resumen, esta fase se caracteriza por ser bastante conservadora, y los estudios oficiales estaban orientados a mayor énfasis de la "gloria nacional". Se puede decir que se retomó la postura nacionalista de principios del siglo, que quería hacer resaltar el "mérito" de España en América.

La diáspora de un número tan grande de intelectuales españoles por América indudablemente tenía un impacto relevante en la sociedad española de entonces. Se notaba la falta de todas estas capacidades, tanto en el

desarrollo del americanismo como en las otras ciencias sociales, y junto con la situación represiva causada por el franquismo, podríamos explicar, por qué estos años han sido un obstáculo para la continuación del progreso del americanismo español tal como se había consolidado en la fase anterior.

2.7. FASE DE RENOVACION: 1965-1992

A partir del año 1965 se produjo un "renacimiento" del americanismo español, una nueva y muy productiva fase, cuyo planteamiento teórico e interés científico se distinguía notablemente de las épocas anteriores. Por primera vez existe en España un interés antropológico hacia América independiente de la dualidad "orgullo" o "vergüenza" que anteriormente siempre acompañaba en cierto sentido las investigaciones o los estudios sobre este terreno. Desaparece el sentimiento de culpabilidad hacia América, la sensación de estar de manera negativa todavía envuelto en su historia, lo cual se sustituyó por una actitud meramente científica. Este enfrentamiento verdaderamente científico se manifestó tanto en la creación de numerosas instituciones, asociaciones, escuelas como en la realización de congresos, seminarios etc.

Uno de estos acontecimientos importantes para el desarrollo de dicho planteamiento innovador, fue en 1965 la ya mencionada inauguración del Museo de América en Madrid. La idea, que se había consolidado casi 30 años antes, por fin había cuajado. Tres años después hubo un cambio de dirección que produjo ciertas modificaciones en la orientación del Museo. Posteriormente, en 1981 éste se cerró para efectuar obras de reforma y recuperar el espacio que se había cedido a otras instituciones (Escuela de Restauración, Museo de Reproducciones Artísticas, etc.). Finalmente, en Octubre del 1994 se reabrió el Museo en su forma actual.

También muy relevante para el "segundo inicio" de la antropología americanista en España fue, en 1965, la creación de la Escuela de Estudios Antropológicos, dependientes del entonces Instituto de Cultura Hispánica, bajo la dirección del profesor Claudio Esteva Fabregat. El reconocimiento de que las posibilidades de realizar estudios en el campo del americanismo era bastante incompleto hasta entonces, provocó la aparición de esta escuela, y así, gracias a ella, por primera vez en España se formaron antropólogos mediante estudios especializados. Un aspecto del planteamiento que tomaba cuerpo con la fundación de esta escuela era "(...) la consideración de la antropología como ámbito de encuentro de diferentes técnicas disciplinarias, más relacionados con la historia que con la sociología" (42). Así allí se enseñaba a licenciados de diferentes facultades una serie de materias que hasta entonces no habían tenido la posibilidad de entrar en los planes de estudio universitarios, tales como: *Etnología, Antropología Social, Lingüística, Lingüística Estructural, Problemas de población, Etnohistoria, Antropología Física, Estadística, Etnología Americana* y otras, más específicas, aunque siempre con un marcado énfasis americanista (43).

Incluidas en el plan de estudios había prácticas obligatorias: prácticas de trabajo de campo, de antropología física y de museografía etnográfica. Especialmente el estímulo de hacer investigaciones de campo y el entrenamiento en la elaboración científica eran un aspecto innova-

42. *Caravantes Garcia, 1985: 336.*

43. *Esteva Fabregat, 1969, cit. en: Alcina Franch, 1972: 22.*

dor, que antes en ninguna institución habían sido considerados como imprescindible para esta formación profesional. Desgraciadamente, la Escuela de Estudios Antropológicos duró sólo tres años, hasta 1968, pero a pesar de esta corta vida ha tenido una importancia muy grande, ya que una parte relevante de los antropólogos españoles que actualmente trabajan como tales, proceden de ella.

Mención especial merece José Alcina Franch, que ha tenido y sigue teniendo una importancia destacada en el desarrollo de la antropología y arqueología americana. El renacimiento de esta disciplina en España está estrechamente vinculado con sus numerosas actividades profesionales después de su regreso de Inglaterra. Uno de sus méritos, junto con Manuel Ballesteros Gabrois, fue la creación del Departamento de Historia de América II (Antropología y Etnología de América) en la Universidad Complutense de Madrid, que ha significado uno de los acontecimientos más relevantes para el americanismo español en esta última etapa.

Pero no solamente destacan grandes logros de esta fase en el campo de la antropología, sino al mismo tiempo también en la arqueología americana. España no había vuelto a organizar una expedición científica al continente americano desde la CCP en 1862. Después de ella por las circunstancias ya descritas, se abandonó el campo de investigación, hasta que a finales de los años 60 se retomaron estas expediciones. Vinculados con esta reanudación tuvieron lugar numerosos eventos importantes para las investigaciones arqueológicas.

Como un momento significativo se puede considerar la constitución del Comité de Cooperación, Estudio y Conservación del Patrimonio artístico y cultural de Hispanoamérica y Filipinas, ya que, como escribe Alcina Franch, "(...) a partir de ese momento, la posibilidad de hacer trabajo de campo en América, se hace realidad, y por consiguiente, la arqueología americanista que a partir de entonces se puede planear, es muy distinta de la que se había practicado hasta ese momento. En efecto, antes de esa fecha, la investigación sobre la América prehispánica se había reducido al manejo de materiales de segunda mano, en colecciones de Museo" (44).

Otro de los acontecimientos más importantes para la arqueología americanista ha sido la creación de la Misión Científica Española en Hispanoamérica, gestada en 1968 por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Esta institución fue especialmente trascendental para los estudios de arqueología, porque a partir de este momento se comenzaron a realizar programas de investigación completos, que incluían tanto el trabajo de campo, como el desarrollo de técnicas de análisis y la elaboración entera de los datos obtenidos.

Inmediatamente en 1968 se iniciaron los trabajos de campo en América con un proyecto multidisciplinar sobre Chinchero, en Cuzco (Perú), que duró hasta 1971 y que fue realizado bajo la dirección de Manuel Ballesteros, José Alcina Franch, Claudio Esteva Fabregat y Enrique Marco Dorta (45). Los trabajos durante este proyecto no se limitaron a los aspectos de estudio y restauración de los lugares prehispánicos, sino que abarcaron una amplia investigación de antropología social, lingüística, etnohistoria y la preparación de un meticuloso informe de las riquezas coloniales de Chinchero.

44. Alcina Franch, 1972: 38.

45. Alcina Franch, 1970.

La experiencia acumulada en estos años de trabajo en Perú, ayudó a elaborar un plan de investigación mucho más meditado y maduro para el "Proyecto Esmeraldas", que se desarrolló entre 1970 y 1975 en Ecuador (46). También esta investigación ha contenido un carácter multiinterpretativo - historicista y ecológico cultural- e incluía la programación del empleo de técnicas diferentes en cuanto a la obtención de datos primarios. Poco después de terminar este proyecto, una parte de la Misión Española se trasladó a Mesoamérica, donde llevó a cabo el proyecto "Cambio Cultural en el Occidente de Guatemala" en los años 1976 hasta 1980, cuyo objetivo fundamental fue analizar los procesos ecológico-funcionales e histórico-culturales desarrollados por las poblaciones establecidas en torno a la cuenca del río Samalá (47). Mención también merecen el "Proyecto Oxkintok", que tuvo lugar entre 1986 y 1991 en Yucatán, México, y el "Proyecto Champoton" realizado en Campeche, México, en 1983 - 1985. A estas investigaciones arqueológicas mencionadas hasta hoy han seguido varias excavaciones y prospecciones en América Latina, que fueron dirigidos por americanistas españoles.

46. Alcina Franch y Rivera Dorado, 1971.

Pero no solamente en Madrid, sino también en otras ciudades en España, se producían acontecimientos que favorecían el progreso del americanismo español un su camino hacia su nueva forma moderna y científica. A partir de 1968 también en la Universidad de Barcelona se han ampliado e intensificado los estudios de Antropología americana con diversas materias, como por ejemplo: *Etnología de América, Cultura Azteca, Cultura Andina, Arqueología de América, Arte Precolombino, Antropología Cultural, Etnología de los Pueblos Primitivos y Antropología para lingüistas* (48). Además se creó allí el Departamento de Antropología Cultural, que logró situar la asignatura de Antropología Cultural como materia obligatoria en los estudios del primer ciclo del plan de estudios de la Facultad de Geografía e Historia, a la que pertenecía.

47. Jiménez Villalba, 1995: 9.

48. Alcina Franch, 1972: 23.

Aparte de las innovaciones en el sector universitario, la necesidad de canalizar los esfuerzos individuales e intercambiar los conocimientos para crear cierta convergencia en el campo americanista condujo a la iniciativa de realizar reuniones y congresos en España. Así en 1973 se convocó en Sevilla la primera reunión, cuyo propósito era "(...) ofrecer la ocasión de que todos los que nos ocupamos y preocupamos por la antropología (como ciencia general y en cualquiera de sus ramas), podamos plantearnos y discutir la problemática más actual que afecta a nuestra ciencia, tanto en el orden teórico y metodológico como en los aspectos más prácticos y profesionales, y siempre desde nuestra perspectiva de investigadores y docentes españoles (49). Un año después se celebró en Segovia la II Reunión de Antropólogos Españoles, y en 1977 tuvo lugar el I Congreso Español de Antropología en Barcelona.

49. cit. en: Rivera Dorado, 1977: 12.

A estas reuniones siguieron muchas otras, se crearon más centros de estudio y de investigación, se realizaron amplios trabajos de campo, se ofrecieron seminarios, etc. Estas instituciones han proporcionado la base para la organización y el desarrollo no sólo de investigaciones individuales, sino de carácter colectivo e interdisciplinario, permitiendo de esta manera, que se estableciese un constante fluir de estudiantes y americanistas profesionales que se han dedicado a la investigación y a la enseñanza en la universidad.

El resultado de todo este movimiento ha sido la publicación de numerosos libros y artículos y la formación de varios especialistas que re-

alizaron su tesis doctoral, encaminados a resolver problemas teóricos planteados por la antropología americanista. Además se han establecido estrechas relaciones internacionales: Se formó un contacto más regular y continuo de los americanistas españoles con los centros de investigación en el extranjero y se intensificaron las visitas de profesores americanos y europeos. Todo ello ha influido en el desarrollo de la antropología americana en España de tal manera, que se ha situado en una posición de un constante y a veces íntimo contacto con los enfoques y orientaciones del americanismo actual en el mundo. Por otra parte, tanto la asistencia a congresos y reuniones científicas como los trabajos realizados en América en estos años, han permitido que la mayor parte de los profesores y numerosos estudiantes hayan tomado contacto directo con la realidad americana a través de estancias más o menos prolongadas en diversas regiones del continente americano (50).

50. Alcina Franch, 1972: 34.

También cabe citar el interés o enfoque de investigación que si bien había surgido ya a finales de los años 50, fue sobre todo en esta etapa final cuando culminó como una nueva rama de la antropología. Se trata de la Etnohistoria, la cual se interesa por la interpretación antropológica de los datos históricos que nos proporcionan las antiguas fuentes clásicas o la documentación, y que por lo tanto se considera como un puente de unión entre la historia y la antropología para una mejor interpretación del pasado y del presente de América. Con el tiempo se ha reconocido más y más su importancia y las posibilidades únicas que tiene España en este campo: entre ellas destacan la larga tradición americanista española, la enorme masa documental acumulada en archivos en España, la ventaja del dominio del idioma y la más adecuada preparación cultural para explicar e interpretar los fenómenos de aculturación a partir de lo hispano. Por estos motivos se comenzó a ver el campo de la etnohistoria como el futuro del americanismo español, ya que es allí que pueden los antropólogos españoles hacer unas amplias y sugestivas aportaciones tanto a la antropología en general, como al americanismo en particular.

Tratando de analizar el interés científico que se manifestaba en aquel época, se puede decir que entre 1968 y 1981 han existido dos sectores en el americanismo español: un sector renovador que estaba luchando por abrir nuevos caminos; y un sector oficial, representado por las cátedras de Historia de América. Con el nuevo gobierno socialista después del fin de la dictadura franquista comenzó en 1981 una nueva fase que se ha caracterizado por el apoyo de este gobierno a la tendencia "científica", sobre todo en forma de ayuda financiera para realizar estudios e investigaciones bajo este enfoque.

A partir de 1985 se daba una nueva dirección al interés americanista: la preparación de la Conmemoración del V Centenario del Encuentro entre Culturas en 1992. En relación con este acontecimiento surgió un gran movimiento en el campo del americanismo; el Gobierno concedió bastantes fondos para llevar a cabo diferentes proyectos de investigación en América, para publicar libros y disfrutar de becas para realizar estudios vinculados con este tema. También vinculado con esta conmemoración, surge la fundación de la Casa de América en Madrid en 1991, cuyo fin, según su propia definición, es "dotar a la ciudad de Madrid y al conjunto del Estado español de un centro permanente de investi-

gación, debate, difusión y diálogo entre todos los países que forman la Comunidad Iberoamericana de Naciones" (51).

Después de esta conmemoración se nota cierto retroceso en la antropología americanista en España. Cabe suponer que los políticos ahora no ven la rentabilidad de financiar los estudios americanistas, ya que a partir de 1992 comienzan los recortes de presupuesto.

51. Información obtenida del folleto de información editado por la Casa de América.

3. POLÉMICA SOBRE EL COMIENZO DEL AMERICANISMO

Después de haber ofrecido un resumen histórico, este capítulo se dedica a esta polémica, ya que la investigación sobre el tema del americanismo español permite advertir que los puntos de vista existentes difieren bastante en relación a las siguientes preguntas: ¿A partir de cuando se puede hablar del nacimiento del americanismo? ¿Qué acontecimientos constituyen cada planteamiento como punto de partida de esta ciencia? ¿Qué se entiende por americanismo científico? Y la pregunta clave que surge: ¿Se pueden incluir los primeros cronistas españoles en lo que llamamos antropología americanista?

Como ya dicho existen reflexiones y opiniones muy diferentes sobre estas cuestiones. De hecho, se suele considerar como nacimiento oficial del americanismo las primeras sociedades y congresos americanistas gestados por los franceses a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, fue la *Société Américaine de France*, fundada hacia 1855, que era el más directo antecedente de la *Société des Américanistes* de París, la cual tuvo la idea y iniciativa de convocar y organizar el *Primer Congreso Internacional de Americanistas*, que finalmente se reunió en Nancy en 1875 (52). Así se inició una de las instituciones americanistas más genuinas y perdurables, que indudablemente tenía un significado relevante para el subsiguiente desarrollo de la antropología americanista no solamente en Europa, sino en el mundo entero.

52. Alcina Franch, 1988: 184.

Otro punto de vista, que se defiende cada vez más en la literatura antropológica de autores españoles, considera los misioneros y primeros cronistas españoles del siglo XVI como principio de las actividades americanistas. Según este planteamiento las reflexiones sobre las sociedades indígenas de la época colonial sin duda pueden ser calificadas como antropología americanista.

Con esta interpretación no están de acuerdo muchos antropólogos ingleses, porque para ellos la ciencia antropológica no nace hasta la segunda mitad del siglo XIX. Además la ven como una ciencia fundamentalmente anglosajona, ya que - según ellos - fue gracias a las teorías y corrientes antropológicas extendidas principalmente por ellos en esta época, que las investigaciones hechas anteriormente consiguieron por fin un carácter y una forma científica - moderna y con ello el nombre de antropología. Un ejemplo representativo de esta opinión y que muestra muy bien los argumentos que critican el planteamiento opuesto, pertenece a Clyde Kluckhohn, quien escribe en su difundida introducción a la *Antropología* (1949): "Por útiles que sean los escritos de este período (...) no pueden considerarse como documentos científicos. Con frecuencia fantásticos, se escribieron para divertir o con fines prácticos. Las relaciones mi-

nuciosas de observadores de primera mano se mezclaban con anécdotas embellecidas y a menudo de segunda procedencia. Ni los autores, ni los observadores tenían una instrucción especial para registrar e interpretar lo que veían. Contemplaban a otros pueblos y sus costumbres a través de lentes toscos y deformadores, fabricados con todos los prejuicios y todas las ideas preconcebidas de los europeos cristianos. No fue sino a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando empezó a desarrollarse esa antropología científica" (53).

53. cit. en: Marzal, 1993: 17-18.

No hay una contestación correcta a estas preguntas y por lo tanto tampoco una opinión acertada o falsa, ya que se trata más bien de interpretaciones de los hechos. Por un lado, la conclusión a la que se puede llegar, depende de la propia definición de antropología. Pero yo diría que más todavía depende de la intención y del interés político que está detrás de cada punto de vista. No se puede ignorar la dimensión política que tiene la cuestión de incluir o excluir en la historia del americanismo los méritos de los primeros investigadores españoles de los siglos XVI y XVII. O cuáles pueden ser los motivos por los que los anglosajones se quieren atribuir la fama de haber iniciado y establecido la antropología como ciencia en el siglo XIX. Por lo tanto esta polémica obtiene cierto significado político, que incluso permite llegar a cuestionar si ignorar el mérito español en este campo puede ser considerado como un resto de los resentimientos contra "lo español", surgido ya en el siglo XV, lo que se vino a llamar Leyenda Negra.

A mi juicio, el americanismo nace como ciencia, o por lo menos como campo de conocimiento, cuando Europa se pone en contacto con el continente americano y cuando se comienzan a estudiar sus culturas y sociedades. " Si es cierto que el contexto ideológico de ese período no permitía el desarrollo de una ciencia autónoma, pues entonces la ciencia estaba bastante mediatizada por la filosofía y la teología imperantes, también es cierto que hubo una descripción y una explicación de los fenómenos sociales que son propios de la verdadera ciencia" (54). Por definición se entiende por antropología el estudio de sociedades diferentes y exactamente esto es lo que se estaba haciendo, aunque todavía no se utilizara este término. Además, entre el sinfín de hombres con interés y preocupación por el conocimiento de la realidad más auténtica de América, también había numerosos investigadores cuya labor cuadra perfectamente en lo que hoy definimos por antropología. Allí destaca el ejemplo del ya mencionado franciscano Bernadino de Sahagún, quien llevó a cabo un estudio etnográfico sobre la cultura azteca, que cumple plenamente nuestras exigencias científicas.

54. Marzal, 1993: 17.

Con esto no quiero decir que haya que considerar como antropología americana toda la producción descriptiva sobre los pueblos de América en los tiempos coloniales. Por supuesto una considerable parte de estos documentos cabe en otras categorías. Lo que sí quiero afirmar, es que no se puede negar o ignorar el valor antropológico de estas investigaciones por medirlas con nuestra propia definición de "científico". Al fin y al cabo, el término "científico" es algo objetivo, que siempre va evolucionando con el pensamiento de cada época.

Por lo tanto resulta más eficaz no buscar el posible punto de partida del americanismo, sino la manera adecuada de dividir este proceso

en sus diferentes fases. El americanismo se desarrolla "(...) como un *continguum* en el que sólo cabe establecer etapas más o menos arbitrarias para comprender el cambio, pero en el que, sobre todo, hay ideas que se perpetúan y llegan hasta nuestros días, conectando el interés de los primeros escritores de Indias con el de los modernos científicos sociales centrados en el estudio del caso americano" (55).

55. Alcina Franch, 1988: 187.

Un modelo que clasifica la historia del americanismo en tres etapas y que me parece muy útil, fue elaborado por Manuel M. Marzal. Según él, en la primera etapa (a partir de la segunda mitad del siglo XVI), se describen las culturas o se reflexiona sobre la transformación de las mismas en la praxis social; en la segunda (a partir de la segunda mitad del siglo XIX) se ve la comprensión de las otras culturas como tarea científica y se buscan las leyes del cambio social; y en la tercera (a partir del primer tercio del siglo XX) esta búsqueda se convierte en una actividad profesional cuando se institucionaliza la carrera de antropología en las universidades norteamericanas e inglesas (56).

56. Marzal, 1993: 18-19.

Viéndolo así, pierde su relevancia la discusión acerca de cuál puede ser el momento indicado para considerarlo como inicio de la antropología americana: el siglo XIX resulta más favorable para los anglosajones y el siglo XVI para los españoles. De hecho esta polémica contiene cierto "patriotismo" de escaso o nulo valor científico. Tanto las ideas, como las teorías en el campo del conocimiento representan una evolución, donde los hombres hacen aportaciones más o menos significativas y es eso lo que hace progresar a la ciencia y al pensamiento.

Aparte de eso, considerando la historia del americanismo como un proceso cambiante que se desarrolla a partir del descubrimiento de América, "(...) permite dar un sentido más iberoamericano a la historia de la antropología, liberándola del habitual enfoque anglosajón, que suele convertir a muchos excelentes cronistas coloniales en precursores más o menos lejanos de esta disciplina". (57).

57. Marzal, 1993: 10.

4. CONCLUSIONES

Desde su contacto con el Mundo Occidental el continente americano se convirtió en un grandioso escenario donde bajo las circunstancias más variadas y en épocas muy diversas se han hecho grandes trabajos de investigación y estudio por parte de España. Debido al papel que España ha tenido en el proceso de conquista y descubrimiento científico de aquella tierra, el americanismo en sus facetas antropológicas o históricas es parte integrante de su propio pasado y no mero campo científico o erudito como lo pueda ser para otros países.

Por lo tanto la historia de la antropología americanista en España se debe investigar en función de los cambios, las luchas y vaivenes ideológicos de los últimos 500 años. Por eso en el presente trabajo se pretendía enseñar los vínculos entre el enfoque de estudio/investigación y el fondo filosófico contemporáneo de cada época.

Resumiendo se puede decir, que los estudios antropológicos más interesantes y también científicos en este sentido, se hicieron ya poco después

de la conquista, en los siglos XVI y XVII. Los motivos de estos investigadores para realizar sus actividades pueden haber sido la curiosidad, la ambición, el afán de aventura, el amor al prójimo o simplemente el cumplimiento con el deber, ya que muchos de ellos se habían dedicado a la labor misionera o trabajaban de otra manera en función del gobierno conquistador. Sea como fuere, de hecho fue allí como a través de las observaciones apuntadas detalladamente en sus obras, por el estudio de las lenguas, cuyo conocimiento permitía hacer los primeros diccionarios, por su interés en estudiar otras religiones y sociedades, y por el hecho de que vivían con los indios durante largo tiempo, sentaban las bases del moderno trabajo de campo.

Las actividades y la mentalidad del viajero español del siglo XVIII, por el contrario, no se puede comparar con la labor americanista realizada por los escritores del siglo XVI. Como ya se ha dicho eran sobre todo viajeros, que pasaban poco tiempo con las poblaciones que visitaban. Lo que les movía era más bien una curiosidad general por el mundo americano, no destacaba ningún interés especial por sus culturas, "ellos" son en realidad una parte más del paisaje, como los minerales y las plantas" (58). También en los Gabinetes, el indio no interesaba en su contexto cultural, se exponían sus pertenencias o productos más bien por curiosidad por lo ajeno y por el afán coleccionista que predominaba en aquella sociedad.

58. Sanchez Garrido, 1994: 220.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX resurgió con la CCP, por fin, un interés por las culturas americanas, que en cierto sentido se puede comparar con aquel de los primeros investigadores del siglo XVI, aunque en el diecinueve, por supuesto, según la tendencia general de esa época, había menos trasfondo especulativo y un planteamiento más científico.

El presente siglo sirve como muestra obvia para nuestra tesis de la dependencia del americanismo de las condiciones sociales y políticas en una sociedad. Había muchos cambios sustanciales en España en el aspecto político e incluyendo todo lo que esto arrastra, y como consecuencia, cambios en el planteamiento antropológico.

Un último ejemplo que revela claramente el vínculo entre el interés del Gobierno y las actividades realizadas en el campo del americanismo, es la cantidad de estudios subvencionados en relación con el V Centenario del Descubrimiento de América, y el hecho, que una vez pasada la Conmemoración, se recortan drásticamente los presupuestos concedidos para la investigación americanista.

Concluyendo se puede decir, que como fruto de todas estas investigaciones y estudios en el campo de la antropología americana desde el descubrimiento hasta hoy -sean cuales sean las intenciones concretas en cada época- el americanismo en España no solamente tiene una rica tradición, sino ha logrado tener hoy día una importancia significativa en el mundo. Sobre todo cuando a partir de los años 60 de este siglo, por fin se han ofrecido posibilidades modernas para que los estudios y el interés de investigación se puedan basar en una buena preparación profesional. El americanismo español ha dado un gran salto, de manera que hoy se encuentran una gran parte de españoles entre los mejores americanistas del mundo.

- ALCINA FRANCH, José, "Excavaciones en Chinchero (Cuzco): Temporadas 1968 y 1969", en: *Revista Española de Antropología Española*, vol. 5, pp. 99-121, Madrid, 1970.
- ALCINA FRANCH, José y Miguel Rivera Dorado, "Exploración arqueológica en la costa de Esmeraldas, Ecuador", en: *Revista Española de Antropología Española*, vol. 6, pp. 125-142, Madrid, 1971.
- ALCINA FRANCH, José, "La antropología americanista en España: 1950-1970", en: *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 7, num. 1, pp. 17-58, Madrid, 1972.
- ALCINA FRANCH, José, *En torno a la antropología cultural*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1975.
- ALCINA FRANCH, José, *Los orígenes de América*, Madrid, Ediciones Alhambra, 1985.
- ALCINA FRANCH, José, *El descubrimiento científico de América*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1988.
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, "El problema del americanismo en España", en: *Revista de la Universidad de Madrid*, vol. II, pp. 333-346, Madrid, 1953.
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, "Actividades del Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad Complutense de Madrid (1974-1978)", en: *Revista Española de Antropología Americana*, "Notas", pp. 237-243, Madrid, 1978.
- CABELLO CARRO, Paz, *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989.
- CABELLO CARRO, Paz, "El Museo de América", en: *Anales I. Museo de América*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1993.
- CARAVANTES GARCÍA, Carlos M., "A los 20 años de la fundación de la escuela de estudios antropológicos: El "Renacimiento" de la antropología española", en: *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 15, pp. 335-337, Madrid, 1985.
- CORTÉS ALONSO, Vicenta, "La antropología de América y los Archivos", en: *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 6, pp. 149-177, Madrid, 1971.
- ESTEVA FABREGAT, Claudio, "Actividades del Departamento de Antropología Cultural de la Universidad de Barcelona, 1978", en: *Revista Española de Antropología Americana*, "Notas", pp. 235-237, Madrid, 1978.
- ESTEVE BARBA, Francisco, *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, "América desde España: Entre el ideal heroico y el exitismo", en: *América: una reflexión antropológica*, Granada, Disputación provincial de Granada, 1992.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, "La antropología y la historia de América", en: *Revista de Indias*, nums. 107-108, pp. 59-87, Madrid, 1967.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, "El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana", en: *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 7, num. 1, pp. 163-196, Madrid, 1972.
- JIMÉNEZ VILLALBA, Félix, "Antropólogos españoles en América", Congreso Internacional de Americanistas, Varsovia, 1995.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo, *Antropología social en España*, Madrid, Siglo 21 de España Editoriales, 1971.
- MARZAL, Manuel M., *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1993.
- MILLER, Robert Ryal, *Por la ciencia y la gloria nacional. La expedición científica española a América (1862-1866)*, Ediciones del Serbal, 1983.
- OLEACHEA LABAGÚN, Juan Bautista, *El descubrimiento persistente de América*, Granada, Caja General de Ahorros, 1989.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan Antonio, "Antropología", en: *El exilio español en México 1939-1982*, México, Fondo de cultura económica, Salvat, 1982.
- RIVERA DORADO, Miguel (ed.), *Antropología de España y América*, Madrid, Editorial Dosbe, 1977.
- RIVERA DORADO, Miguel, "La primera temporada de excavaciones en Salcajá (Guatemala)", en: *Revista Española de Antropología Americana*, pp. 111-125, Madrid, 1978.
- RIVERA DORADO, Miguel, "Prólogo", en: *Perspectivas de la antropología española*, Madrid, Akal Editor, 1978.
- ROMERO DE TEJADA, Pilar, *Un templo a la ciencia. Historia del Museo nacional de Etnología*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1992.
- SÁNCHEZ GARRIDO, Araceli, "Colecciones etnográficas del Museo de América - Coleccionismo accidental", en: *Boletín de la Asociación Española de Archiveros Bibliotecarios Museólogos y Documentalistas*, XLIV, Núm. 4, Madrid, 1994.
- ZAMORA ACOSTA, Elías, "Actividades del Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad de Sevilla", en: *Revista Española de Antropología Americana*, "Notas", pp. 227-235, Madrid, 1978.